

Nicolás Sánchez-Albornoz

Trabajo y migración indígenas en los Andes coloniales



BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ



IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

ÍNDICE

Prólogo	13
---------------	----

I. EL RÉGIMEN LABORAL (19)

1. El trabajo en los Andes: concepciones del siglo XVI	21
Las concepciones del trabajo en España.....	23
Indígenas y trabajo al comienzo de la Conquista.....	27
En busca de un sistema laboral.....	29
El trabajo colectivo.....	29
El trabajo asalariado	33
La razón de Estado	38
2. La mita de plaza de Lima: magnitud y procedencia.....	43
La mita de plaza de Toledo a Velasco	46
La mita de plaza tardía	57

II. MIGRACIONES EN LOS ANDES EN EL SIGLO XVI (63)

3. Migraciones en las “provincias de arriba”	69
Yanaconas y forasteros: los inicios	71
Forasteros y yanaconas en 1645	80
En fin de cuentas.....	90

4.	Migración rural en el Altiplano: forasteros en Santa Cruz de Oruro, 1645	97
	El cuadernillo de 1645	100
5.	Migración rural a un valle oriental: forasteros en Sipesipe, 1645	113
	El padroncillo de 1645	116
	La población originaria	119
	La población forastera	124
	Extracción de los migrantes	128
	Exogamia entre los forasteros	132
	Forasteros, mitimaes y llactarunas	133
6.	Migración urbana y trabajo: Arequipa, 1573-1645.....	137
	A la sombra de Toledo	141
	Repartimientos y mita	146
	Menos tributarios, menos brazos, 1573-1645	152
	Migraciones	160
	Ocupaciones.....	168
	Los apellidos.....	170
7.	Los <i>ausentes perdidos</i> de Chayanta (Charcas): un perfil	175

III. SUSTITUCIÓN DE LA ENERGÍA HUMANA POR LA ANIMAL (187)

8.	Las mulas en Indias: balance del primer siglo.....	193
9.	La internación de mulas del Río de la Plata al Perú, 1735-1810. Etapas, cometidos y transferencia energética.....	209
	La disputada ascensión de Tucumán	211
	La alcabala fallida	215
	La sisa: recaudación y cometidos, 1735-1810	220
	La transferencia de energía animal.....	238
	Bibliografía.....	247

PRÓLOGO

LA OCUPACIÓN EUROPEA DEL TERRITORIO AMERICANO conmovió de improviso la vida de sus habitantes. Alteró desde el medio circundante y el comportamiento biológico habitual hasta los complejos sistemas económicos, sociales, políticos y culturales cimentados a lo largo de milenios. Un cúmulo de vicisitudes ineluctables trastornó la alimentación, la reproducción y el trabajo diarios. Las perturbaciones prosiguieron en el siglo siguiente por otros conductos y por otras razones, ahondando la distancia que alejaba a sus pobladores de la vida llevada hasta entonces. Este libro se centra en las transformaciones sobrevenidas en la actividad y movilidad laborales de los Andes centro-meridionales en el siglo posterior a la conquista. Deja hablar a los ejemplos. En las mismas etapas, reúne estudios ya publicados y capítulos inéditos. Esta compilación corona una inquietud larga y duradera del autor. De despedida, no volverá a ocuparse del tema.

Del trabajo en los Andes coloniales se ha escrito bastante —además de con rigor y acierto— acerca de las condiciones en las que este se realizó en las minas, en las encomiendas y en las haciendas; pero se ha prestado menos atención a cuestiones previas, como son el ineludible enfrentamiento entre las prácticas y concepciones laborales locales e importadas y la dislocación en multitud de vaivenes de la mano de

obra, así como la sustitución progresiva de la fuerza muscular indígena por la energía proporcionada por animales domésticos.

El presente volumen, diverso pero trabado, agrupa en tres apartados nueve ensayos sobre trabajo, movilidad y sustitución energética. Una síntesis de cada uno de los temas abordados resulta prematura. Queda mucho por averiguar en cada uno. Los ensayos reunidos pretenden más bien desbrozar terrenos y apuntar pistas para investigaciones más detenidas. El texto breve que precede a cada apartado pretende contextualizar la cuestión por tratar.

Los dos capítulos inéditos (4 y 9) más los dados a conocer antes (1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8) responden a una misma intermitente inclinación de la que el autor se apartó de tanto en tanto, tentado como estuvo por digresiones atractivas. La seducción ocasional solo consiguió posponer el propósito perseguido. El presente libro pone remedio a la postergación extemporánea. Reúne capítulos, viejos y nuevos, y los dota de unidad. Los textos conocidos circularon en revistas o libros, a modo de artículos o capítulos, como adelanto de investigaciones en curso. El autor no dejó a continuación de sumergirse en archivos y bibliotecas. El continuo acopio de materiales por años acabó por acumular una reserva de información, sangrada ahora para redactar nuevos capítulos o enmendar a los viejos. El fondo resultante de apuntes y de reproducciones de documentos se encuentra depositado hoy en la biblioteca central de la Universidad Carlos III de Madrid. Otros escritos publicados sobre temas conexos no se han incluido, por divulgativos o circunstanciales, en estas páginas. Los textos incorporados aquí vieron la luz al ser esparcidos de Buenos Aires a México, pasando por Rosario, Quito, Lima, Arequipa y Cochabamba, así como Madrid y Washington. Su difusión data de los años sesenta en adelante del siglo pasado. Dispersión y antigüedad los han tornado poco accesibles. Parece pues oportuno reproducirlos, no tal cual, sino borradas arrugas y actualizada la bibliografía. Así se ha hecho.

La primera sección del libro discurre sobre cómo se desarrolló tras la conquista el grueso de la mano de obra andina, acosada por la fidelidad a concepciones y prácticas laborales inveteradas y el acomodo instado a un régimen ignoto venido de fuera. El primer capítulo recapitula las nociones andina y europea del trabajo, cuyo enfrentamiento

se resolvió alumbrando una especie dual. En las comunidades, los naturales retuvieron activas las modalidades laborales ancestrales para el consumo propio y pago de tributo al Estado sustitutivo al incaico. Otros indígenas trabajaron para el estrato español mediante formas de trabajo antiguas mechadas de otras importadas o por objeto de una coacción lisa y llana, colectiva o individual. Con respecto a esta esfera, se debatió acerca de qué sentido conceder al trabajo indígena y se introdujeron novedades.

El capítulo segundo pasa del planteo general a la práctica en un caso concreto. El asunto considerado trata de una forma híbrida de trabajo indígena puesto a disposición de la “república” de los españoles. Rastrea la procedencia étnica, topográfica y cronológica de la mita asignada a la capital virreinal, así como su actuación mientras Lima, esquilados los recursos humanos de sus alrededores, desarrollaba regímenes sustitutos: el asalariado pluriétnico y la esclavitud africana.

Cinco capítulos, del 3 al 7, componen la médula del libro. Los recuentos de indígenas consultados de mediados del siglo XVII cuantifican la fragmentación de la mano de obra nativa mediante la sangría de las comunidades. La escena se sitúa en las llamadas, desde la óptica limeña, “provincias de arriba”. La mano de obra se dividió entonces en tres categorías —originario, forastero y yanacona— de incumbencias distintas. El primer capítulo de los cinco, y tercero del libro, postula el carácter migratorio de tales desprendimientos. Forasteros y yanaconas contribuyeron luego a repoblar en parte los pueblos sujetos a despoblación. Los trasvases locales y de categoría acabaron por transformar la repartición humana en el Altiplano y en su contorno. Los capítulos aquí reunidos valen también para una lectura de alcance estrictamente local, por cuanto reconstruyen las vicisitudes por las que atravesaron en el primer par de siglos coloniales los lugares examinados.

Los capítulos 4 y 5 oponen dos casos de migración rural-rural: una primera, modesta, a un inhóspito pueblo ganadero del Altiplano y otra copiosa al valle de Cochabamba, cuyo suelo feraz operó, una vez más, de señuelo para los habitantes de las ásperas tierras altas. En la vertiente occidental del Altiplano, la ciudad de Arequipa aporta a continuación —capítulo 6— el ejemplo de una migración rural-urbana.